

Nuestro autor propugna para el bien del hombre, generalmente en términos claros y elocuentes, la fe en un reino espiritual trascendente y en valores espirituales eternos.—E. M.



“NADA PUEDE SEPARARNOS”, novela de *Enrique Neiman B.*

Acaba de salir a luz una novela escrita por un escritor chileno cuyo nombre es completamente desconocido en las letras nacionales. El libro se titula “Nada puede separarnos” y el escritor se llama Enrique Neiman B. Además, preciso es decirlo, el autor ha vivido toda su vida en provincias y carece de todo vínculo con instituciones, capillas o círculos literarios de Santiago. De modo que, si su nombre se llega a imponer en nuestro ambiente artístico, habrá conseguido un triunfo limpio y completo.

Enrique Neiman es un hombre rubio, de aspecto tranquilo, sencillo, sin complicaciones. Y mucho de su personalidad ha sido transmitida a su novela, por esa misteriosa alquimia del espíritu que aflora a la superficie cuando el hombre coge una pluma con el objeto de escribir lo que bulle en las profundidades de su ser. “Nada puede separarnos” es una novela de aventuras, escrita con sencillez, en un lenguaje corriente, periodístico en algunos pasajes, en cuyas páginas los tropos y las metáforas han sido desterradas premeditadamente por el autor.

La trama de la novela es interesante y logra coger al lector que sólo busca momentos de solaz entre las páginas de un libro. Tres muchachos chilenos, impulsados por el espíritu de aventura que los domina y determina sus destinos, comienzan por delinquir en las calles de Santiago con el objeto de juntar dinero para destinarlo finalmente a obras de beneficencia. Es decir, pusieron en práctica el axioma de “El fin justifica los medios”, que tanto mal ha hecho a la humanidad cuando se aplica a la suerte de los hombres. Después de

variadas peripecias contadas por el autor en el mismo tono flúido y sencillo que constituye la tónica de toda la obra, los tres muchachos se ven obligados a huir del país para poder continuar disfrutando de la ansiada libertad.

Y comienzan a viajar. De Buenos Aires a Montevideo, de allí a Estados Unidos y después a Inglaterra, con un objeto definido: enrolarse en las huestes de las naciones democráticas para luchar contra el nazismo. Porque la época de esta aventura coincide con los comienzos de la Segunda Guerra Mundial. De Inglaterra pasan al continente africano y es allí donde el autor comienza a demostrar su concienzudo conocimiento de las operaciones guerreras que se desarrollaron bajo el mando de dos cerebros militares: Rommel y Montgomery. Los tres chilenos, naturalmente, hacen gala de audacia y buen humor. El lema de "nada puede separarnos" los mantiene siempre juntos en las trincheras, en las horas de descanso y en las del recuerdo, cuando la nostalgia aparece como una mancha negra bajo el diáfano y calcinante cielo africano.

Nombres de aldeas, pueblos y ciudades exóticas aparecen a través del relato, dando animación y originalidad a las aventuras de esos tres chilenos amantes de las democracias. Aunque el tono es siempre medido, sofrenado por una visible disciplina, la obra exuda sin lugar a dudas una profunda aversión hacia el nazismo y su sistema de opresión. Diríase en algunos capítulos que el autor escribió la obra para tener una válvula de escape que le permitiera aliviar la carga de odio o aversión hacia el nazismo, por todo el daño que causó a la humanidad al desencadenar la última guerra.

Como toda primera obra, el libro adolece de algunas fallas de estilo, de técnica literaria, de riqueza de lenguaje, de repeticiones de nombres. Todo eso no logra empañar el contenido, el fondo de la obra, que avanza paulatinamente hacia su desenlace. Enrique Neiman, en su primera obra, ha demostrado tener buenas condiciones de humorista. Maneja la ironía con certeza, dirigiendo sus estocadas contra ciertos políticos cómodos y simplotes y contra determinados funcionarios públicos, pocos por suerte, que no son mode-

los en sus cargos. Tal vez sin pretenderlo, Neiman se ha revelado como un humorista en potencia. Por ese camino, puede darnos nuevas obras que enriquecerán un género poco cultivado entre nosotros. Ya hemos escrito demasiado sobre los dolores propios y ajenos. Un poco de risa no nos vendría mal.—*Gonzalo Drago*.

Una novela haitiana, "GOBERNANTES DEL ROCÍO", de *Jacques Roumain*

Siempre que se habla de literatura americana, nos damos cuenta de lo poco difundidas que son las obras literarias que se publican en los países de nuestro continente. Hasta ahora no existe un intercambio de libros, en el comercio editorial, Europa nos sigue invadiendo con su literatura y a los pocos meses de haber aparecido un libro de Sartre, de Camus o de alguno de los autores que están de gran moda, por decirlo así, ya los tenemos en los mesones de las librerías de Santiago. Por cierto que debemos felicitarnos que así ocurra, pues ello contribuye a elevar nuestro nivel cultural y a tener una idea más clara y segura del curso que sigue el arte y el pensamiento de Europa, pese a las circunstancias inquietantes de la política internacional.

Mas, sin desmedro de lo dicho, sería harto provechoso para el conocimiento y vinculación con nuestros vecinos de América; que alguna vez las grandes casas editoras, difundieran con igual interés los libros que se publican en los cuatro ámbitos de este continente, cuyas costumbres y modalidades, tienen además de su aporte cultural, un interés especial, pues ellos nos van poniendo en contacto con la gente de América, y nos permiten auscultar el pulso de sus anhelos y adentrarnos en su psicología.

Muchos pensadores y hombres que sueñan con las ventajas de una verdadera fraternidad humana, han creído en diferentes oportunidades, que sería de gran conveniencia que existiera una gran federación de Estados Americanos. Pero esto no pasará de ser una utopía, mientras no exista un conocimiento hondo y sincero, que per-